

POEMAS

Lucio Muniz

Toda la tristeza

¿Por qué no cabe en el poema
esa luz que cubre los techos
y la claridad se aleja
negándose a horadar la oscuridad
que penetra sendas de sangre
y se adueña del círculo de sombras?

Yo quisiera picotear
los bordes de un corazón
hasta encontrar el punto justo
en que revienta
la fuente de la vida.
Hoy saldría a consultar
todos los vientos
que pesan en mi pecho
impidiéndome el paso del regreso.

Lejos de mí hay un niño todavía
–cerca y lejos–
con un pájaro temblándole en las manos
y una lágrima opacándole la risa.
(Tiempo del reventón de los malvones
de la siesta y el plátano,
de ayeres enredados en raíces,
en noches blancas
redondeadas y altas
en las que respiraba
la sal de un universo
total
y sin negarse).

Llave de sangre

¿Es cierto que se puede lanzar el alma
al viento
y hacer que aquel que lee y escucha
reciba los sonidos,
la palabra desnuda
penetrando
con su cuota de vida?
¿Es cierto que el corazón
es apenas una flor roja
constantemente en llamas
que se consume lenta
y golpea sin descanso
aún después de saber
misterio y muerte?
¿Es cierto que los versos
iluminan las noches
y que el poema abre puertas
como llave de sangre?
¿Es cierto que en esta tarde
no muero
y que atrapo esa luz
tras la ventana
y la aprisiono en libertad y verso?
¿Y es cierto que el que lea
sabr  del claro intento
de alcanzar una mínima ternura,
que acá me multiplico
y suceso repartido
como si fuera un pan,
un fruto?
¿Es cierto que los poemas
derriban muros,
que saltan alambrados
y barrotes
y secan lágrimas
y riegan flor y surco?
¿Es eso,
cierto?

Pequeña ironía para fin de fiesta

Pobres de nosotros los pobres
con tanta riqueza
distráida
y con tanto amor para el reparto.
Pobres,
ricos en sueños
y siempre combatidos y enfrentados
por terceros.
Llegó otra vez Belén
y su “alto el fuego”;
hombres de tierra y voluntad ajena:
construyan
en la nueva “Nochebuena”
la paz por un momento.
Mañana es Navidad
y otro “alto el fuego”;
ya desde el veintiséis,
cuando amanezca,
podremos enfrentarnos nuevamente
y por un año reanudar la guerra.

(Del libro inédito *Llave de sangre*)